Bases Ideológicas

Aprobadas por el 6º Congreso de la JDC.

vecinet
Primera Agencia Uruguaya de Noticias Vecinales
prensa – press
Comunicación alternativa independiente.
Primer medio uruguayo en Internet
de noticias y documentación vecinal.
WEB: http://www.chasque.net/vecinet
Correo-E: vecinet@adinet.com.uy

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

I. EL HOMBRE CENTRO Y META DE NUESTRA ACCION

1.1. El planteamiento inicial del problema del hombre lo encuentra en una posición original y única, a la vez participante de la naturaleza, por sus conexiones físico-químicas-biológicas y trascendiéndola, capaz de separarse de ella y hacerla objeto de su actividad creadora. El hombre inmerso en la naturaleza está sometido a una serie de condicionamientos que lo hacen solidario del universo natural, al mismo tiempo es capaz de trascender este universo natural, para conocerlo, analizarlo y conferirle un sentido —es el fenómeno de la conciencia— y volcarse luego en él para transformarlo de acuerdo al análisis y la actitud crítica; es el fenómeno de la acción.

1.2. No creemos que la conciencia sea un mero producto social, un objeto dentro de este marco, ni tampoco que el mundo sea una creación exclusiva de la conciencia humana.

Afirmamos, por lo contrario, la condición original y eminente de la conciencia del hombre frente a la naturaleza y su relación con un mundo que tiene existencia autónoma y natural, apelación - obstáculo, desafío y prueba para la persona.

La persona y el mundo se unen en una articulación dialéctica, por la cual la primera —mediante el conocimiento— se abre a la realidad y la comprende descubriendo en ella los senderos para su acción, humanizando la naturaleza y revelando su esencia en esa creación objetiva. Esta relación si consideramos a la persona aislada frente al mundo, es un artificio abstracto útil sólo para el análisis filosófico.

1.3. Sólo a la luz de la pluralidad de las personas, con la que cada uno se encuentra al salir de sí cobra su sentimiento verdadero, la presencia del otro, al que intuitivamente descubre con las mismas posibilidades de libertad, no se le ofrece al hombre como un material moldeable a su imagen y gusto, sino como una exigencia de reconocimiento como sujeto, cuya relación es la esencia de la solidaridad y de la comunicación. Esta exigencia debe darse en el trabajo y los valores. Es el reconocimiento de valores comunes en los cuales las personas se afirman como tales; tarea fundamental en la construcción de la historia. En esta exigencia afirmamos nuestra vocación humanista.

1.4. Y ese proceso histórico dialéctico de humanización de la realidad humana, que se realiza a través del trabajo y del diálogo no es más que la creación de la cultura. Constituye ésta así, un real sentido de diálogo, de mutua revelación y de mutuo reconocimiento, a través de la mediación objetiva de una sociedad humanizada. Pero por ser objetiva —esa mediación— en vez de servir a la comunicación y al reconocimiento mutuo, puede erigirse en realidad autónoma y transformarse en velo que oculta ese reconocimiento y en instrumento de dominación de una persona por otra. Así tiene origen el fenómeno tan universal y tan palpable de la alienación por el cuál el hombre no se expresa en lo que crea y sólo reconoce en lo creado su esencia limitada.

1.5. Todo el proceso histórico se ha desarrollado y se desarrolla entre dos polos, de acuerdo al sentido objetivado de las relaciones sociales, económicas y políticas de la cultura creada por el hombre; o bien ésta es camino de unión y de encuentro o bien es instrumento de separación y dominio, que coarta la libre realización de las posibilidades humanas. La dialéctica de la historia se revela como un proceso incesante de superación de las situaciones de alienación por el esfuerzo liberador de la humanidad, manifestado en las revoluciones, esfuerzo que culmina con el tiempo y el agotamiento de la tensión revolucionaria, en el establecimiento de nuevas y distintas condiciones de alienación, nacidas de las nuevas condiciones establecidas y que deben apelar nuevamente a la libertad para ser superadas.

1.6. Pero, lejos de transformarse en un proceso cíclico de alienaciones y liberaciones, en el que unos hombres deshacen, lo que otros hacen, el devenir histórico significa un avance real, aunque no rectilíneo, pues depende de un juego complejo de libertades y determinaciones, hacia una comunicación más plena, más libre y más responsable de las personas. Este sentido de la socialización ascendente, que instaura progresivamente el reinado de la libertad sobre los determinismos y de la comunidad sobre los individualismos, no está escrito de manera inevitable como meta próxima en la que desaparezcan todas las posibilida-

des de alienación y se logre la sociedad perfecta sino que es propuesto al hombre en las diversas situaciones históricas que atraviesa, para que su libertad, siempre manteniéndose en tensión creadora inagotable frente a las posibilidades siempre presentes de la alienación, lo ejecute.

1.7. Será pues a través de su acción y fundamentalmente de su acción política que el hombre irá realizando, y al realizar descubriendo el sentido de la historia, no a través de las elecciones que una libertad situada en las nubes efectúan entre objetos que se le presentan a la vista sino a través de una dura lucha permanente con la realidad, lucha cuyo primer paso es la aceptación franca de esa realidad con todos sus condicionamientos y la asunción consciente del momento histórico en que se está embarcado.

Desconocer a esta realidad que nos rodea es evadirse de sus condicionamientos en busca de una abstracción que nos desubica y no resuelve el problema.

El compromiso es el reconocimiento de que ya estamos insertos en la historia sea cual fuere nuestra respuesta y el rehusarlo para mantener la pureza de nuestros principios nos llevará indefectiblemente a ser juguetes pasivos de esa historia en lugar de ser actores.

II. LAS IDEOLOGIAS Y SU FUNCION TRANSFORMADORA

2.1. Pero no basta aceptar la realidad, es preciso transformarla. Para esa labor transformadora, a fin de darle la amplitud y profundidad que debe tener, son necesarias las ideologías, proyectos de acción futura, fundados en concepciones totalizantes de la realidad y condicionadas por la situación social de los grupos que los sostienen. Estos expresan a través del proceso ideológico su visión de la sociedad en el momento histórico y encuentran en la realización de él su manera de ejecutar en la práctica el sentido de la historia mediante una acción global y coherente.

2.2. Será necesario tener en cuenta sin embargo, que como toda creación cultural también en las ideologías acecha el peligro de la alienación, que se da por el olvido de su carácter relativo y esquemático, ya que ninguna formulación puede avanzar de manera absoluta una visión global permanente de toda realidad.

Por su absolutización como dogma, a cuyos postulados se subordina la conciencia humana nos lleva al triste destino a ver a ésta convertida en instrumento de alienación cuando debería ser instrumento de su plena realización.

Ello pues, nos obliga a afirmar nuestra conciencia cierta de la relatividad de todo proyecto ideológico, y de la necesidad de una permanente crítica y confrontación con la realidad, que impide su absolutización y recuerde en todo momento su carácter instrumental y subordinado.

III. LIBERALISMO, MARXISMO, CRISTIANISMO

3.1. Por ello nos invita a hacer la crítica de los proyectos ideológicos concurrentes con el nuestro y con los que cotidianamente nos encontramos en la lucha diaria.

Rechazamos el liberalismo como lo ha rechazado implícitamente el curso mismo de la historia, porque, si bien históricamente significó un avance en la liberación humana por su énfasis puesto en la libertad del individuo y confianza en el poder de la razón, no pudo superar un individualismo estrecho, con ignorancia o prescindiendo de los vínculos de solidaridad y de comunicación entre los hombres y ha sentado una visión abstracta de la libertad humana, ciega a la posibilidad de alienación y postuladora de una armonía social utópica por conjunción del juego de libertades irrestrictas. Lo que lo llevó a convertirse en la excusa ideológica de una realidad en la que imperaba la libertad del más fuerte y la armonía del dominio y la opresión del hombre por el hombre.

La libertad, igualdad y fraternidad de la revolución francesa, los derechos del hombre y la democracia representativa ocultaron el

ejercicio real del poder por la burguesía de acuerdo a sus intereses y sirvieron para enmascarar las guerras y las matanzas del colonialismo, la represión de manifestaciones del descontento popular y las luchas fratricidas entre los pueblos.

3.2. El marxismo significó frente al liberalismo, una violenta protesta que exige el reconocimiento del hombre por el hombre, a través de la construcción de una nueva sociedad que se presenta como gestada por la marcha misma de la historia.

Aporta un análisis lúcido de la alienación humana en la sociedad capitalista, una interpretación totalizadora de la realidad social, un modelo de organización social de signo contrario al capitalismo, y un impulso transformador de la sociedad a través de la dialéctica de la lucha de clases; aportes que aparecen más o menos modificados en las ideologías revolucionarias de nuestra época.

Pero si reconocemos estos aciertos, encontramos en el marxismo y fundamentalmente en su práctica política posterior a Lenin una afirmación dogmática del materialismo dialéctico como única "concepción del mundo" verdaderamente científica, una valoración exagerada de la determinación de la historia por la economía y una subordinación de la libertad personal a una pretendida dialéctica de la sociedad y la naturaleza que oculta la renuncia a la construcción de la sociedad comunista, mediante la mistificación de las estructuras socialistas históricamente alcanzadas.

La filosofía marxista, por otra parte, al negar al hombre toda posibilidad de trascendencia, limita las vías para la erradicación de las relaciones de dominación entre los hombres.

El marxismo, desprovisto de sus pretensiones omniscientes, purgado de sus dogmatismos de circunstancias e incorporado a la ciencia y a la cultura contemporáneas, deja de ser para nosotros una "filosofía enemiga" para constituir un instrumento metodológico fundamental en el análisis de las relaciones sociales y un aporte fecundo para la acción revolucionaria.

3.3. Al analizar el aporte del cristianismo debemos considerar los cambios de la doctrina en los tiempos modernos.

El pensamiento cristiano precapitalista concebía a la persona humana como anterior a la sociedad, incluyendo en ésta, toda la red institucional, política y de la propiedad. El capitalismo rompe esta unidad y contrapone la propiedad, como reflejo de la persona humana en el mundo social, al Estado como mal institucional necesario. La doctrina social de la Iglesia al aceptar este esquema básico, que en realidad es contradictorio con la doctrina original, identificó la propiedad privada con la espontaneidad de la persona humana. El concepto de democracia resultante es necesariamente liberal, ya que trata de defender a la persona de los excesos estatales sin cuestionar la propiedad privada. Su preocupación es entonces políticamente unilateral y por eso indirectamente procapitalista.

En los últimos años el cristianismo ha reencontrado al espíritu que lo hizo fermento revolucionario en sus primeros tiempos y fundamentalmente en América Latina, donde la lucha por la libertad, la dignidad y la justicia ha llevado a los secotres comprometidos a enfrentar los regímenes políticos establecidos.

Extraemos básicamente del cristianismo nuestras ideas acerca del personalismo, pluralismo y comunitarismo a través de la idea-fuerza de la unión de los hombres de buena voluntad, de la justicia como condición esencial para la paz verdadera, y de la tendencia histórica hacia una sociedad fraternal, sin oprimidos ni marginados. Reconocemos en él nuestra inspiración más profunda en la que encontramos no una formulación de vías o modelos, sino la adquisición de una conciencia crítica en el plano teórico y una energía liberadora en el plano de la acción.

3.4. Mediante el análisis histórico de la realidad, y recogiendo la herencia de conocimientos y experiencias teóricas y prácticas de los pueblos, debemos desarrollar una metodología que permita comprender los mecanismos del cambio social en la sociedad capitalista: las fuerzas y clases sociales que actúan, las contradicciones que se generan y los dinamismos que les ponen en tensión y pueden producir la ruptura del sistema, el análisis del fenómeno revolucionario, sus formas, sus obstáculos, sus etapas; las estrategias y tácticas que configuran la acción política revolucionaria y los instrumentos y medios para llevarla a cabo.

En esta tarea, que debemos realizar uniendo la teoría y la práctica, el conocimiento y la acción, lo espiritual con lo material, ningún

dogmatismo debe limitar nuestras fuentes culturales y científicas.

IV. IDEOLOGIA Y PRACTICA POLITICA REVOLUCIONARIA

4.1 Toda organización política para existir debe tener una razón de existencia: la Democracia Cristiana la tiene, ella es la de ser revolucionaria, lo que implica una posición, una conducta y sobre todo, un carácter revolucionario. Por revolución entendemos un profundo proceso radical y rápido de cambio en la estructura social, en sus distintos niveles, políticos, económicos e ideológicos-culturales; proceso de lucha en que se da una participación real del pueblo explotado y oprimido, organizado dentro de un movimiento político popular, el cual va recogiendo en su seno las distintas fuerzas sociales oprimidas, aportando un programa, ideología y lineamientos estratégicos comunes de acuerdo a una realidad específica, concretada a través de la práctica del sujeto revolucionario; es decir, del hombre luchando por su liberación.

4.2. Los democristianos no somos revolucionarios solamente porque tengamos una ideología opuesta a la dominante en la sociedad, sino también porque nos enfrentamos a una crisis total, de nuestro continente, que ubica al hombre en una situación de opresión que nos exige una postura de ruptura. Es entonces que la ideología no surge de la lectura de manuales de biblioteca, ni como imperativo doctrinario sino fruto de nuestra experiencia concreta en esta sociedad capitalista opresora y caduca, convirtiéndose en un impulso para la acción, teniendo presente que la dinámica revolucionaria a la que nos lleva irá transformando a la propia ideología en instrumento de lucha.

4.3. Luchamos por transformar el humanismo en realidad. Las ideas acerca de la liberación del hombre, del respeto a su dignidad, de la solidaridad, del comunitarismo, no son posibles de ponerse en práctica sobre la base del capitalismo al que en definitiva el hombre no le interesa, sino como vendedor de trabajo; como comprador de productos o como ocasión de poderío. La propiedad y el control de los medios de producción, distribución, crédito y consumo nervio y motor del sistema capitalista es la base sobre la cual se funda la explotación del hombre por el hombre y de unas clases por otras.

V. PAPEL DEL PARTIDO EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

5.1. Como revolucionarios nuestro objetivo es cambiar el sistema capitalista, con su modo de producción porque es el responsable de:

1) el subdesarrollo en que se hallan nuestros países y particularmente el Uruguay. Es imposible realizar un proceso de desarrollo dentro del sistema capitalista;

2) la injusticia reinante en toda Latinoamérica y en nuestro país.

La explotación del hombre por el hombre es el motor del sistema; la compra-venta del trabajo.

La propuesta demo-cristiana es un cambio en la estructura social; este cambio se debe realizar en todos los niveles de la sociedad; es decir, a nivel económico, político y cultural.

El cambio debe ser profundo en intensidad, abarcando los valores de esta sociedad capitalista, pero al mismo tiempo amplio, que abarque todos los niveles de la sociedad. En consecuencia no nos sirve el desarrollismo neo-capitalista, tipo CEPAL, CIDE, etc., ni tampoco el revolucionarismo espontáneo, idealista o aventurero, sino un proceso dirigido que vaya logrando metas fijadas de antemano, superando etapas en las cuales el pueblo cada vez tiene mayor participación, teniendo como objetivo a corto plazo el derrotar a la oligarquía y expulsar al imperialismo de nuestro país.

En consecuencia, el proceso revolucionario implica determinar estrategias, tácticas, organización, etapas a cumplir, al ser tan radi-

cal en sus objetivos, se hace necesario llevarla en forma organizada y consciente, no valen los apresuramientos, tampoco resultan los oportunismos de izquierda si realmente queremos lograr los objetivos fijados.

El proceso revolucionario presenta dos etapas, diferentes en sus objetivos inmediatos, pero que son complementarios:

1) La primera etapa del proceso revolucionario tiene por objeto la toma del poder.

2) La segunda, el objetivo fundamental es la construcción del ESTADO POPULAR.

Para cumplir estas etapas es imprescindible un instrumento: el PARTIDO POLITICO REVOLUCIONARIO.

Primera etapa: objetivo: TOMA DEL PODER.

Para lograr este objetivo es necesario que la acción política comprenda las tareas de concientizar, orientar, organizar y movilizar a las masas.

1) CONCIENTIZAR Y ORIENTAR a través de una concepción ideológica, globalizando el proceso, que abarque valores, ubique al hombre en el proceso, que fije metas, etc.

2) ORGANIZAR Y MOVILIZAR para que la acción sea eficaz es necesario contar con un instrumento adecuado y eficiente: el PARTIDO POLITICO.

La revolución exige la amplia participación del PUEBLO no es suficiente la mera adhesión o simpatía. Para ello es necesario el Partido Político, instrumento para lograr la participación de la masa en forma eficaz, orientándola con una estrategia y táctica adecuada.

Para poder influir y liderar a la masa, el partido debe ser un partido de VANGUARDIA. Un partido de vanguardia lo definimos con los criterios siguientes:

1) COMPOSICION SOCIAL.- El partido ha de ser la expresión de todas las clases y capas explotadas, dominadas, oprimidas y marginadas; los asalariados de la ciudad y del campo, los trabajadores desocupados, semidesocupados, los empleados, los profesionales progresistas, los estudiantes comprometidos en las luchas populares, los pequeños agricultores, comerciantes e industriales, los pasivos y los intelectuales progresistas.

Los TRABAJADORES serán el grueso fundamental, la fuerza decisiva, sus núcleos más conscientes y organizados, aunque no tengan en todo momento iniciativa de las luchas. Deben ser núcleo fundamental en el partido para que sea vanguardia no sólo por su ubicación actual en el proceso productivo, sino por su función a posteriori de la toma del poder; a partir de ese momento se deben convertir en el sector más dinámico del proceso revolucionario.

2) IDEOLOGIA REVOLUCIONARIA.- Con un modelo de sociedad a la cual se quiere llegar, con una correcta interpretación de la historia, la sociedad, sus valores, principios. Un Modelo, de la sociedad en la que no existan las contradicciones de la actual.

3) ESTRATEGIA Y TACTICAS CORRECTAS. Es necesario que vaya delineando un programa, una línea política y una estrategia revolucionaria de carácter global, que actúa en los tres niveles de la sociedad, que coordine y abarque las aspiraciones, objetivos de las diferentes capas y fuerzas sociales con potencialidad revolucionaria. Que posea estrategias parciales para estos sectores, de forma de vanguardizar el movimiento popular para derrotar a la oligarquía nacional en todas sus formas, latifundistas, financiera, industrial, y su fundamental aliado; el Imperialismo que actúa como gendarme y explotador.

4) Una característica necesaria para un partido de vanguardia es el ARRAIGO en las masas, integrado dentro de éstas, nutriéndose de ellas, con estructura interna democrática, permitiendo la participación real de la masa. Esto determinará que el instrumento posea una capacidad de dirección real.

La revolución exige la amplia participación del pueblo y no es suficiente la simpatía, sino que debe ser consciente en su situación de explotación, sus causas, actuando en la que se encuentra como persona.

No se trata de tomar el poder político por un golpe sorpresivo, ni un levantamiento espontáneo de las masas, sino que es un proceso con el cual el PUEBLO va accediendo a grados superiores de participación y recibiendo experiencia de las luchas que va enfrentando.

Para lograr los objetivos anteriores, la estructura organizativa necesaria es la de un Partido de MASA y CUADROS.

Con esta organización el partido se relaciona con el medio por dos mecanismos:

- Por la composición (fundamentalmente trabajadores)
- Por los cuadros, que actúan dentro de la masa, conduciéndola políticamente, con capacidad de análisis del grado de conciencia al-

canzado en cada lugar, evaluando el nivel de conciencia y movilidad en que se encuentra.

No separándose demasiado, lo que llevaría al transformarse en "elite", elevarlas a etapas superiores de lucha cuando se considere que están en condiciones de avanzar.

VI. VIOLENCIA Y REVOLUCION

6.1. La violencia constante de nuestro continente es la violencia oligárquica, que tiene su raíz en la estructura social opresora que sufrimos en sus diferentes niveles, es la violencia que se utiliza como medio de mantener e incrementar los privilegios de las oligarquías nacionales ligadas a los intereses imperialistas.

El sistema capitalista que padecemos permite a la clase dominante imponer la violencia de la miseria, de la explotación, de la incultura, de las faltas de libertades, permite manipular los medios de expresión del pensamiento.

Esta violencia se canaliza y se pone en práctica con el Aparato Estado en manos de la oligarquía, que maneja los aparatos represivos, somete a los grupos políticos que se le enfrentan y tras de amordazar y neutralizar a todas las organizaciones populares. El último recurso opresor es la fuerza.

6.2. A ésta se le opone lo que podríamos llamar la contra-violencia popular; esta es la respuesta airada, impaciente y febril de los grupos con conciencia de oprimidos por una situación de violencia institucional, pero no debe ser una simple respuesta voluntarista, que ni mida las posibles consecuencias de su acción; la utilización de la violencia armada comporta un análisis moral, pero también, fundamentalmente estratégico. No necesariamente la violencia revolucionaria significa aplicación del tipo militar; existen múltiples formas de coacción política que los grupos revolucionarios pueden utilizar que no requieren la implantación de frentes de lucha armada y que en determinadas coyunturas pueden ser mucho más efectivos para los intereses populares.

6.3. Nosotros nos proponemos alcanzar nuestros objetivos revolucionarios al mínimo costo social posible; sabemos que toda revolución es una forma de contraviolencia. Los tipos, los grados y la intención de esta contraviolencia varían según la coyuntura histórica. Sabemos que la utilización de la violencia, cualesquiera fueran sus grados, es siempre un medio y nunca un fin, puesto que el nuestro es el de la paz real, basado en la desaparición de la explotación del hombre por el hombre; en la erradicación de la opresión y la construcción de una sociedad sin clases.

VII. CONCIENCIA NACIONAL Y COMPROMISO CONTINENTAL

La Democracia Cristiana, aspira a conjugar su vocación latinoamericana con el desarrollo de una profunda conciencia nacional, con decisión de dar la lucha para lograr la liberación total de los pueblos latinoamericanos. Su sentimiento de nacionalidad no radica en un patrioterismo promovido por mitos falseadores de la angustiante realidad de un nacionalismo que se entronca en el pensamiento revolucionario de nuestros líderes, Bolívar, San Martín, O'Higgins, Artigas, pensamientos tan hábilmente ocultados por las clases dominantes; pero sus mismas luchas nos demuestran que la nacionalidad no queda restringida a las fronteras nacionales, impuestas a nuestros pueblos por sucesivas dominaciones imperialistas, sino que se extiende a la vocación sostenida hacia el logro de la unidad nacional de América Latina, hacia el destino común de la Patria Grande que comenzará por ser una empresa de luchas comunes y llegará a ser una auténtica nacionalidad latinoamericana.

La integración latinoamericana no la concebimos a través de los pactos entre gobiernos, ni de acuerdos entre empresas multinacionales, sino a través de la convergencia en la lucha de las fuerzas populares, del mutuo apoyo y reflexión a través de la unión en el combate a los enemigos comunes; el imperialismo y sus serviles lacayos, las oligarquías nacionales. En definitiva nosotros luchamos

por la integración de los pueblos oprimidos hacia el logro de un objetivo común, la liberación latinoamericana. Pero esa posición hacia la integración, no desvía nuestras miradas hacia el extranjero, pues sabemos bien que ninguna revolución se hace por reflejo ni se importa, y que es imposible lograr la revolución latinoamericana sin la revolución nacional y sin la lucha para ir creando las condiciones para que la misma sea factible.

VIII. EL SISTEMA CAPITALISTA

8.1. Es en la sociedad capitalista donde se originan y desarrollan las bases y elementos de la nueva sociedad. Tal es el proceso de socialización. El capitalismo y la industria moderna socializan el trabajo, o sea el modo de producir. La industria crea la clase obrera, trabajadores sin propiedad fuertemente asociados, disciplinados por la producción. Es una clase socializada y la base misma del proceso socializador. La expansión del capitalismo trae consigo la socialización de la producción (bienes productivos de uso y consumo).

La economía se hace cada vez más social e interdependiente entre sus diversas ramas. Se socializan las relaciones humanas por la multiplicación y concentración de ellas (urbanización, sociedad de masas, etc.).

La economía ya no puede retroceder a la pequeña producción ni a la pequeña propiedad ni al artesanado. La gran unidad de producción que agrupa muchos trabajadores, es la tendencia que la tecnología y la productividad imponen en todos los campos: agricultura, manufacturas, servicios, comercio, etc.

El proceso de socialización se ha dado a nivel de la estructura ideológico-cultural (sociedad de masas, alienación, efecto demostración, etc., son algunos fenómenos característicos) y a nivel de la estructura política (grandes conglomerados humanos, sindicatos, grupos de presión) pero no ha ocurrido lo mismo a nivel de la estructura económica donde el proceso ha sido y es exactamente el contrario: en lugar de socialización se ha desarrollado el capitalismo monopólico concentrando la propiedad y uso de los medios de producción cada vez en grupos más reducidos.

8.2. El paso siguiente es el proceso de socialización, es decir, la socialización de la propiedad de los medios de producción (capital acumulado) no puede darse como fenómeno espontáneo de la evolución del sistema capitalista. Exige un cambio cualitativo, una RUPTURA REVOLUCIONARIA, es el pasaje del sistema capitalista a una nueva organización social: el socialismo comunitario.

Frente a esta situación en la cual recientemente se destacaba como que "el curso de los acontecimientos podría llevar al método socialista de desarrollo aún cuando no fuera tal el designio de quienes se hubieran propuesto dar validez dinámica al sistema económico, el capitalismo ha intentado reformarse aunque con resultados muy magros.

La capacidad de autoreforma del capitalismo está limitada por un principio de lucro y por el alto consumo de las clases ricas como estímulo y finalidad principal del lucro, principios que si son afectados por las reformas desarticulan y ahuyentan el capital, resintiendo la economía en su conjunto.

La marcha socializante, que se anotaba hace a su vez que el capital exija mejores garantías y privilegios, lo cual va en contra, a su vez, de un proceso de reforma.

Soluciones como el accionariado obrero o el capitalismo popular, y hasta algunas oportunidades del sistema cooperativo (en algunos casos, sociedades anónimas disfrazadas de cooperativas para evadir impuestos) no han sido mecanismos eficaces para contrarrestar la tendencia global del sistema capitalista hacia la concentración y acumulación de la propiedad y el poder, y en definitiva, mecanismos más refinados de explotación. Nunca por este camino se llegará a eliminar este poder y esta explotación.

IX. SOCIALISMO COMUNITARIO

9.1. DEFINICION. El socialismo comunitario es la solución global que deberá impulsar la Democracia Cristiana como base de la sociedad que estará delineada por una organización fundada en la propiedad social de los medios de producción, una democracia de trabajadores que implica una participación

popular a todos los niveles de la gestión política, económica y social y una cultura fraternal, crítica y creadora de un destino singular como pueblo liberado y solidario con los demás pueblos. Partiendo del análisis de la sociedad como un todo estructurado y reconociendo la existencia dentro de esta estructura social de subestructuras: la economía, la política y la ideológico-cultural.

El socialismo comunitario es un modelo de sociedad global que la Democracia Cristiana aspira a construir, siendo personalista, pluralista y comunitaria en lo ideológico-cultural; democrática en lo político y socialista (entendido como propiedad social de los medios de producción) a nivel de la estructura económica.

Por ser tres subestructuras vinculadas, cada una de las opciones se encuentra determinada por las otras.

En efecto, aspiramos a un sistema democrático que sea personalista y comunitario (y no liberal e individualista) en lo ideológico; y socialista y no capitalista en lo económico.

9.2. Igualmente el socialismo a que aspiramos no es un socialismo estatista, sino personalista, pluralista, comunitario y democrático, característica que creemos que está muy lejos de casi todas las experiencias socialistas conocidas.

Aspiramos "a un socialismo pero sin dictaduras, ni de partido ni de gobierno. Un socialismo que sea distinto de todos los pretendidos socialismos actuales", como ha dicho recientemente Helder Cámara.

A un socialismo que aspira ser expresión y anhelo de la clase trabajadora en torno a la cual se nuclean todos los sectores que no forman parte del poder capitalista en nuestro continente, es decir, a un socialismo latinoamericano.

Pero al mismo tiempo que es un socialismo en lucha contra las estructuras capitalistas y neocapitalistas, contra los intereses imperialistas de explotación económica y subordinación política, contra las estructuras legales y sociales que representan la violencia institucionalizada, contra la idea de que el lucro privado garantiza la mejor utilización de los recursos del capital y energía creadora; es un socialismo que se enfrente a la concepción de que el Estado, absorbiendo sobre sí mismo la propiedad de los medios de producción y capacidad creadora, asegura a la sociedad la mejor utilización de los recursos económicos, políticos y culturales. No vemos en esta concepción más que un reemplazo de la opresión del interés privado por la tiranía de los poderes colectivos.

Es un socialismo cuya meta y finalidad es la construcción de una nueva sociedad en la que el hombre tenga las mejores posibilidades de convertirse en gestor de su propio destino, en estrecho vínculo con los demás hombres.

Es un socialismo para todos los hombres y para todo el hombre. De ahí nos resulta indispensable para definirlo y distinguirlo de otros socialismos que no nos interpretan, destacar que para el mejor desarrollo de la persona humana, el medio social más adecuado es la comunidad, instrumento indispensable para la personalización del individuo a que aspiramos.

Esto es para nosotros el socialismo comunitario.

X. RASGOS DOMINANTES DEL SOCIALISMO COMUNITARIO

Concebimos al socialismo comunitario y personalista según los siguientes rasgos dominantes:

10.1. Una comunidad de trabajadores, es decir un sistema social fundado en el título y en el valor trabajo, donde la actual división en clases socio-económicas haya desaparecido, donde la estratificación social no tenga otro sentido que el estrictamente funcional, y donde el mérito y el esfuerzo en el trabajo y no la propiedad y la herencia sean las pautas de la ubicación del individuo en la estructura social.

En otras palabras, socialismo significa en primer y primordial término una sociedad sin clases.

10.2. Un sistema económico donde exista la tendencia hacia la eliminación de los estímulos materiales, donde la producción se encuentre al servicio de las necesidades del consumo y donde la técnica se subordine in-

tegralmente al hombre. Ello implica una noción dinámica de la economía, concebida en función estrictamente social y humana y una visión integral del desarrollo.

10.3. Como corolario de lo antedicho: la planeación central del sistema económico democráticamente concebida y obligatoriamente ejecutada es el medio de promover un crecimiento económico ordenado según principios de justicia y en función de las necesidades sociales.

10.4. La socialización de la propiedad de los medios de producción; lo cual significa:

— Propiedad estatal, de los sectores básicos de la economía y servicios fundamentales, que por su importancia económica o carácter monopólico exigen la gestión por parte del Estado.

— Propiedad social, concebida como una forma de organización en la cual la propiedad, gestión y beneficios pertenecen a la comunidad de trabajadores y cuya función y finalidades sociales prevalecen sobre las sectoriales.

Es una forma de propiedad que busca la organización de empresas de AUTOGESTION.

En algunos casos, por diferentes motivos (monopolio, tecnología, importancia, etc.) puede no justificarse la asignación de la propiedad de una empresa a la comunidad restringida de trabajadores. Todas las empresas con estas características serán de propiedad de un Fondo Social. Este fondo será una institución dirigida y administrada a todos los niveles por representantes de la comunidad trabajadora y del Estado. Contribuye a la tarea de descentralización, evitando el excesivo control, rigidez administrativa y empresarial y tendencias burocráticas que se dan en los sistemas rígidamente centralizados. Facilita por otra parte la participación efectiva de los trabajadores en la conducción de la sociedad. Además de esta función de depositario de la propiedad de un cierto número de empresas, el Fondo realizará otras tareas como las de captar ahorro, proporcionar financiamiento al resto de las empresas sobre la base de aportes de capital, administrar empresas, etc. en los casos en que la propiedad quede en manos del Fondo, la gestión tenderá a asignarse a la comunidad de trabajadores.

— Propiedad personal de las empresas de escasa dimensión y todos aquellos bienes de producción y uso adquirido, fruto del trabajo personal.

10.5. Una democracia de participación total que asegura la participación activa y constante del pueblo en la gestión y control del gobierno en todos los niveles, lo cual supone la organización del pueblo en asociaciones de base profesional, territorial y funcional para canalizar o hacer efectiva dicha participación. Tal es la conceptualización política del socialismo personalista y comunitario.

10.6. El pluralismo ideológico, religioso y político, con posibilidad de manifestarse en un marco de disciplina pero efectiva libertad, de participar en la vida de comunidad la cual fijará límites claros para el desarrollo del mismo, límites estrechamente relacionados con los objetivos básicos de la revolución.

XI. DESARROLLO, SUBDESARROLLO Y VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO

La vía no capitalista de desarrollo.

11.1. En América Latina, el modelo de desarrollo propuesto por las clases dominantes, es el modelo de desarrollo neocolonial o de la dependencia satelizante.

En la mayoría de los países de América Latina, dadas las condiciones efectivas según las cuales evolucionan e interactúan con los Estados Unidos, un modelo de esta naturaleza, constituye la tendencia más factible de evolución del proceso histórico.

Este modelo de desarrollo, con grandes variables de conciencia, es sostenido por ciertos sectores tanto en Estados Unidos como en América Latina. En Estados Unidos estos sectores son las grandes corporaciones multinacionales, la comunidad de negocios en general y el establecimiento militar. En América Latina diferentes fracciones de las clases dominantes:

a) grupos de clase media y ciertos secto-

res obreros absorbidos por la economía de dependencia;

b) sectores de la "burguesía nacional", que con diferentes grados de autoconciencia, llegaron a la conclusión de la existencia de conflictos actuales o potenciales entre el desarrollo nacional de los países de la región y la mantención de un régimen de capitalismo libre, y optan en detrimento de su interés nacional, a favor de un interés de clase;

c) la burguesía tradicional vinculada a la antigua estructura colonial, y que ven en este modelo de desarrollo, una posibilidad de restauración de los antiguos privilegios;

d) los grupos militares pretorianizados, convertidos en brazos de un sistema militar con centro en Estados Unidos e imbuidos de la ideología del anticomunismo.

11.2. El modelo de dependencia satelizante, sostenido por estos grupos, tiene diferentes facetas y matices que pueden resumirse básicamente en dos:

a) la teoría del desarrollo mal llamado interdependiente;

b) el sostenimiento del statu quo, que se expresa de diferentes formas: primacía del orden, moralismo, anticomunismo, autoritarismo, etc.

La teoría del desarrollo interdependiente se fundamenta básicamente en lo siguiente:

A) La teoría de que los países subdesarrollados, precisamente por ser tales, no pueden generar los recursos de inversión que necesitan, sin incurrir en sacrificios intolerables. Entonces estos recursos deben provenir de inversiones extranjeras, las que se constituyen en el factor dinámico del desarrollo. Para que la inversión extranjera se realice es necesario entonces que los gobiernos den las mayores facilidades y estímulos a la inversión y garanticen el orden público.

B) El desarrollo así promovido se irradia en un régimen de libre competición del plano económico a los demás planos de la sociedad, asegurando un desarrollo equilibrado, en una situación política, económica y socialmente neutra, logrando en una armonía preestablecida el desarrollo político, cultural y social de toda la comunidad.

C) El supuesto de que hay una interdependencia básica entre los países que disponen de materias primas y posibilidades de inversión y los que exportan capitales y técnicos. Esta relación, según sus teóricos, lleva a nuevas formas de cooperación hasta alcanzar una asociación básicamente paritaria.

11.3. Esta concepción del equilibrio espontáneo o "idealismo economicista" que concibe al proceso económico como la variable independiente que ha sido el supuesto básico de los estudios de CEPAL, ha sido teórica y prácticamente muy criticado. Las críticas se pueden sintetizar en lo siguiente:

No es efectivo que el proceso económico conduzca espontáneamente el desarrollo económico. Tal hecho que se dio sólo parcialmente en la Gran Bretaña del siglo XVIII, ocurrió en un contexto socio-político interno y externo imposible de reproducir en las condiciones actuales. Las condiciones de explotación colonial y explotación obrera fueron la base del desarrollo o "despegue" capitalista, son imposibles de reproducir en el mundo de hoy. Otros elementos fueron: baja tasa de crecimiento poblacional (0,6 a 0,8% en 1800 contra 3,2 en la actualidad); pasar de inversión, fruto de la explotación de los trabajadores. Tipo de clase empresarial, con tendencia a ser clase dominante. Es que clase dirigente, efecto demostración, fuga de capitales y de rubros, son otros factores a tener en cuenta y que no existieron en la primera época del capitalismo. Además porque en los países donde se desarrollaba el capitalismo eran los que recibían los beneficios del colonialismo mientras que ahora los países subdesarrollados son los que soportan esos efectos.

En segundo lugar, no es verdad que el desarrollo económico, suponiendo que se promueva, produzca automáticamente el desarrollo político, cultural y social en el ámbito interno y en el campo externo conduzca a relaciones armoniosas entre los países. Por el contrario, cada vez resulta más nítido, que la elaboración y aplicación de políticas de desarrollo son fundamentalmente fenómenos de orden político, institucional, social y cultural, vinculados entre sí dentro de un marco estructural que a su vez es producto de su evolución histórica y de las relaciones con el exterior.

En cuanto a las relaciones entre países subdesarrollados y desarrollados, vemos que las distancias lejos de disminuir, se amplían considerablemente. En efecto, antes de la Revolución Industrial los países ricos tenían un ingreso de doscientos dólares (Europa

Occidental) y los países pobres, de cincuenta dólares, o sea existía una relación de 4 a 1.

En 1968, EE.UU tenía un ingreso de tres mil quinientos dólares, mientras que los países más atrasados se han mantenido en cincuenta dólares, o sea una relación de 70 a 1.

Tercero: todos los factores antes aportados y aún otros, hacen que el sistema tienda al estancamiento. Por otro lado, fruto de la urbanización, educación, propaganda, medios de comunicación, se ha producido una "revolución de las expectativas". Las masas a su vez han ido logrando algunas mejoras al sistema: organización sindical, seguridad social, etc. Esto ha permitido elevar considerablemente su conciencia política y organización, convirtiéndolas en una fuerza social poderosa.

En este contexto: clases dirigentes con tendencias dominantes, estancamiento, clases populares con capacidad de presión, un sistema capitalista marcado por la contradición de la lucha de clases, genera un sistema desintegrado, creando una situación que se ha llamado de "empate social" que a su vez contribuye a limitar las posibilidades de superar la situación.

El modelo de desarrollo dependiente, necesita para imponerse un poder político represivo capaz de controlar las expectativas de las masas. Este es el camino por el que las clases dominantes han tratado de romper el empate social.

A su vez este poder político necesita para sostenerse de la ayuda externa: financiamiento externo, para equilibrar la balanza de pagos, fruto del deterioro de los términos de intercambio; ayuda de capital y tecnología, a causa de los bajos niveles de educación, innovación tecnológica y formación de capital; y por último necesita la ayuda externa para incrementar su capacidad de represión.

Esta situación hace que el sistema sea cada vez más dependiente y antipopular.

Lo expuesto nos lleva a la conclusión de que las fuerzas del capital privado y del estado capitalista, dentro del contexto de las sociedades que han creado, son incapaces para sacar a los países del subdesarrollo.

11.4. La vía no capitalista de desarrollo es la estrategia impulsada por las clases populares, como alternativa a la estrategia de dependencia satelizante.

La vía no capitalista es la estrategia para el período de transición entre la sociedad capitalista y la nueva sociedad: el socialismo comunitario.

Frente al modelo de la dependencia satelizante propuesto por las clases dominantes, es la estrategia basada en la movilización popular.

La vía no capitalista de desarrollo es una estrategia de desarrollo para el período de transición.

Es una estrategia y por tal para su correcta aplicación y ser capaz de concretarse en un programa de acción, debe cumplir por lo menos con los siguientes requisitos:

a) una interpretación de la estructura y funcionamiento socio-económico y las perspectivas de su evolución;

b) definición precisa de los objetivos políticos y sociales del desarrollo;

c) análisis de los recursos económicos, las instituciones y las limitaciones económico-técnicas;

d) apreciación de la viabilidad socio-política de su aplicación.

Es una estrategia para un período de transición, que se inicia cuando los sectores populares, intensamente movilizados, comienzan a cuestionar el poder del capitalismo y paso a paso van quitando parcelas de su poder. Por lo cual la vía no capitalista de desarrollo, es una estrategia a aplicar antes, durante y después de la toma del poder popular. La nitidez y profundidad de su aplicación, varían según la parcela de poder que el pueblo, en el proceso revolucionario, ha logrado arrancar a los sectores capitalistas.

Por ser un período de transición, como tal es ambiguo, plural, contiene formas diversas de organización, económicas, sociales, culturales formas que prefiguran el futuro y que están llamadas a imponerse definitivamente y extensivamente, pero que todavía no definen toda la sociedad; y formas que representan el pasado, que están en decadencia, que habiendo sido derrotadas, aún no han sido eliminadas.

Estas formas plurales no coexisten pacíficamente sino que el período de transición es un período lleno de contradicciones. El tratamiento adecuado de estas contradicciones, es un requisito necesario para la correcta aplicación de la vía no capitalista de desarrollo.

Los mecanismos mediante los cuales se pone en práctica la estrategia de la vía no capitalista de desarrollo, no pueden ser exclusivamente los de la sociedad a que aspira, todavía

inexistente como totalidad; sino por el contrario por ser pura estrategia para el período de transición, debe necesariamente valerse de los mecanismos que conservan su carácter capitalista, pero imprimiéndose un carácter y función diferente al que tienen en la actual sociedad.

11.5. SUS RASGOS BASICOS.

Al adoptarse la vía no capitalista de desarrollo, comienzan a forjarse las estructuras y los valores propios de una sociedad de trabajadores:

a) el control de los trabajadores, conjuntamente con el Estado (ahora no en manos del poder burgués sino del poder popular) sobre los principales medios de producción;

b) la planificación del desarrollo económico y social sobre la base de producir, no lo que conviene más al lucro de capital (como sucede en la producción capitalista) sino lo que se requiere para satisfacer las necesidades del pueblo y el desarrollo nacional y sano del país;

c) la eliminación de poder capitalista, con la cual se crean las bases para el desarrollo de una comunidad solidaria y de la participación activa de todos los secotres populares en la gestión económica y política, liberando así energías sociales que el capitalismo anula, pero que son las más dinámicas y poderosas de que dispone la sociedad de hoy;

d) la más alta tasa de crecimiento económico que se logra en las condiciones expuestas a hacer factible: el mayor rendimiento que se logra del trabajo; el mejor uso de los recursos humanos y económicos mediante la planificación, la distribución más justa y racional; la liberación de las necesidades artificiales creadas por la sociedad de consumo y su aparato publicitario masificador; la disciplina de consumo a fin de destinar el excedente a la inversión;

e) el fin de la primacía del capital sobre el trabajo pasa también a manos de los trabajadores. Sólo de este modo el poder del capitalismo puede ser sustituido por el poder popular, creadas las condiciones para la unidad, movilización, organización y participación de todo el pueblo, de las clases trabajadoras y de todos los sectores del país no comprometidos con el poder capitalista. Sólo sobre tales bases las demás tareas de desarrollo, apoyadas en soluciones políticas y sociales, estables y útiles, se podrán acometer.

XII. LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

La crisis de las economías latinoamericanas, no es el resultado de un abstracto subdesarrollo sino la historia concreta, acumulada y combinada del desarrollo del capitalismo en los países dependientes.

1) Esta crisis se caracteriza, por la crisis de la agricultura tradicional y del sector exportador en general debido a la desvalorización de las materias primas a nivel internacional que le hacen incapaz de asegurar las importaciones básicas necesarias para la expansión del sistema y absorber la mano de obra liberada por su propia modernización.

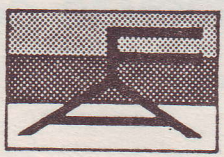
2) Se caracteriza también por la crisis de la industria nacional, que por su dependencia del sector exportador en lo que se refiere a capitales y divisas, y específicamente de la agricultura en lo que se refiere a mercado.

3) También por las contradicciones propias de la gran corporación multinacional transgrediendo tecnologías ahorradoras de mano de obra que excluyen y restringen los niveles ocupacionales y los mercados.

En los tres niveles la crisis se caracteriza por el drenaje permanente de una parte variable pero siempre sustancial del excedente producido en el país hacia las economías imperialistas.

En todos los casos también las clases dominantes procuran compensar este drenaje mediante la superexplotación de las masas trabajadoras del campo y la ciudad.

Así se constituye en América Latina, la contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, matriz de una lucha de clases. Junto a la burguesía integrada por terratenientes, industriales y comerciantes nacida en el tráfico de exportación hacia los centros metropolitanos, crecida al curso de sucesivas expansiones imperialistas y siempre tributaria del capital extranjero; junto al proletariado que esta burguesía crea separada de los medios de producción y obligado a vender la fuerza de su trabajo para poder subsistir, y junto al sistema de relaciones capitalistas que estas dos clases fundamentales tipifican, existen múltiples clases y capas sociales muy diversas, algunas de ellas con relaciones de explotación entre sí pero subordinadas todas sin embargo, a la clase dominante del sistema de producción.

Coexisten junto al sistema de producción capitalista, una forma de producción de rasgos

serviles, sobre todo en la agricultura latifundista tradicional. Lo importante de estas formas de producción es que la población insertada en ellas contribuye de hecho a generar un excedente del que finalmente se apropian las burguesías capitalistas. El capitalismo imperialista conectado a todos los mercados de estos países por un conjunto de formas diversas, le permite penetrar y extraer plusvalía del último y más recóndito rincón de nuestras economías.